

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## La ornitología fantástica de los conquistadores

Cardoso, A.

1919

Cita: Cardoso, A. (1919) La ornitología fantástica de los conquistadores.  
*Hornero* 001 (04) : 248-255

[www.digital.bl.fcen.uba.ar](http://www.digital.bl.fcen.uba.ar)

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

*Xanthornus chrysocarpus* VIGORS, Proc. Zool. Soc. Lond. 1832, p. 3 (1832 — Paraguay) descr. orig.

*Agelaius thilius* (nec MOLINA) BARROWS, Bull. Nutt Orn. Club, VIII, 1883, p. 134 (Concepción del Uruguay, Entre Ríos). — APLIN, The Ibis, sixth ser., vol. VI, N.º XXII, April 1894, p. 173 (Uruguay).

N.º 8965 u" ♀ ad. Isla Martín García, Dic. 22, 1916. — ANTONIO POZZI.

**[81. *Leistes militaris superciliaris* (BONAPARTE).**

(PECHO COLORADO)

[*Tanagra militaris* LINNAEUS, Syst. Nat. ed. X, I, p. 178 (1758 — Guiana) ]  
*Trupialis superciliaris* BONAPARTE, Consp. Av., I, p. 430 (1850 — Mexico),  
hab. subst. Brasil).

*Leistes superciliaris* BARROWS, Bull. Nutt. Orn. Club, VIII, 1883, p. 136  
(Concepción del Uruguay, Entre Ríos)

Observado en la isla.]

**82. *Xanthornus pyrrhopterus pyrrhopterus* (VIEILLOT).**

(BOVERITO)

*Agelaius pyrrhopterus* VIEILLOT, Nouv. Dict. d'Hist. Nat., XXXIV, p. 543  
(1819 — fundada sobre «Tordo negro cobijas de canela» AZARA,  
Apunt., I, 1802, p. 318, N.º LXXIV — Paraguay) descr. orig.

*Icterus pyrrhopterus* BARROWS, Bull. Nutt. Orn. Club, VIII, 1883, p. 133  
(Concepción del Uruguay, Entre Ríos).

N.º 8965 v" ♂ jov. Isla Martín García, Enero 17, 1917. — ANTONIO POZZI.

N.º 8965 w" ♀ ad. Isla Martín García, Dic. 21, 1916. — ANTONIO POZZI.

## LA ORNITOLOGÍA FANTÁSTICA DE LOS CONQUISTADORES

POR

ANÍBAL CARDOSO

(Conclusión — véase pág. 153)

Llegó el turno a los Picaflores. ¡Estos sí que tienen notable y fabulosa historia! Y no se crea que iremos a buscar entre los inocentes navegantes del siglo XVI los fantásticos relatos; no, ... son los naturalistas de esa época que engañados por la credulidad de los padres jesuítas nos darán maravillosas des-

cripciones completamente falsas. Más adelante serán los mismos historiadores jesuítas de los siglos XVII y XVIII, quienes tomando el asunto por su cuenta y apoyados en el fiel testimonio de otros *eruditísimos* colegas, tan visionarios como ignorantes, continuarán con toda buena fe desarrollando la extravagante patraña; ya que a veces se suele mentir inocentemente, por falta de conocimientos y de lógica.

El botánico francés, JULIO CARLOS DE L'ECLUSE (en latín, *Clusius*), dice, en su *Exoticorum libri decem* (Amberes, 1601), lo siguiente:

« El Provincial de los padres de la Compañía de Jesús, contaba en la ciudad de Tournay, en casa de Jacobo y hallándose presentes algunos miembros de la misma sociedad, que los brasileños impusieron a esa avecilla el nombre de *Ourisía*, el que traducido al latín, significa

Rayo de Sol; que dicha avecilla es procreada por un mosca; que vió ese portentoso origen y podría testimoniario él mismo, por haber admirado una que en parte era aún mosca y en parte ave; su color al principio es negro, en seguida ceniciento, más tarde rosado, después rojizo y por fin expuesta su cabeza a los rayos del sol, despide todos los colores.»

Cincuenta y siete años después de esta publicación, el naturalista holandés GUILLERMO PISON (1), escribía en su *Historia Naturalis Brasiliæ*: « Pero, para decir la verdad, algunas de estas orugas brasileñas, llamadas por los portugueses *Lagartas*



Fig. 1.—PICAFLOR. Figura tomada de la obra de G. PISONIS. (Hist. Nat. Ind. Occid. 1658).

(1) Naturalista del siglo XVI que acompañó con MARCGRAVE, al príncipe de NASSAU en su viaje al Brasil (1637).—Publicaron sus trabajos en Amsterdam en 1658.

*das verças*, se transforman en avecillas, las que son las más hermosas entre todas las del Brasil, siendo denominadas por los indígenas *Guainumbí*, por los portugueses *Pegafrol*, y por los belgas *Bloem-Spegt*.

¿Fueron conocidos estos libros por los escritores jesuítas de aquí, o llegó a ellos por tradición la fantástica leyenda del Provincial de la Compañía? Veámoslo:

El P. JOSÉ DE ACOSTA, Provincial de los Jesuítas en el Perú, contemporáneo de su colega del Brasil, citado anteriormente, no hace referencia alguna a tan extravagante noticia y dice moderadamente: «Los que llaman Tominejos son tan pequeñitos que muchas veces dudé, viéndolos volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente pájaros».

Estas breves líneas nos demuestran que la extraordinaria leyenda viene del Brasil, donde fué incubada por el otro famoso P. Provincial y luego desarrollada por el P. SIMÓN DE VASCONCELLOS, como se verá muy en breve.

Los PP. LOZANO y GUEVARA coinciden en sus referencias a propósito de estas avecillas, y tomaré del segundo lo más interesante. Dice GUEVARA:

«Mejor la merece (la presidencia de las aves) un pajarillo tan pequeño de cuerpo que puesto en balanza no excede el peso de un tomín, y por eso se llama Tuminejo. En lengua quichua le dicen *Quentí*, en la guaraní *Mainumbí*, y en la castellana *Picaflor*.

«Entre las aves es la más pequeña, su cuerpo vestido de hermosas y brillantes plumas es como una almendra. El pico largo, sutil y delicado, con un tubillo o sutil aguijón, para chupar el jugo de las flores. La cola en algunos es dos veces más larga que todo el cuerpo. El color es un agradable esmaltado, de verde, azul turquí, y sobredorado, que vestidos de los rayos del Sol, hiere y ofende a la vista con su viveza. No se puede negar que en la pequeñez y colores, se encuentra alguna variedad, pero es mejorando siempre con un naranjado vivísimo que herido de los rayos solares, imita las llamas de fuego. Su nido pende al aire de algún hilo o delgada rama al abrigo de los árboles y techos, compuestos de

livianos flequencillos. Es del tamaño de una cáscara de nuez, pero tan ligero que apenas pesará un tomín.

« En este nido domicilio de la más pequeña de las aves, pone la Picaflor hembra un solo huevo. Con su natural calor lo fomenta como solícita criadora, y a su tiempo, cuando el instinto de sabia madre lo dicta, rompe el huevo, y sale el hijuelo con figura de gusano: poco a poco desenvuelve y desata sus miembros, cabeza, piel y alas, y en figura de mariposa empieza a volar y a sustentarse del jugo de las flores, con la azogada inquietud del mo-

vimiento y delectable variedad de esmaltados colores que se admiran en el Picaflor. Como no ha llegado a su natural perfección, pasa del estado de mariposa al de pájaro y se viste de plumas, al principio negras, después cenicientas, luego rosadas y últimamente matizadas de oro, verde y azul turquí. Desenvuelve el pico que dicen algunos lo tiene arrollado en la cabeza<sup>(1)</sup> y yo me inclino que la trompa varía algo de figura y se endurece y viste de naranjado. Algunos curiosos observadores han notado el estado medio, y se han dignado de prevenirme que ellos mismos han visto una parte con figura de mariposa y otra con la de Picaflor.

Más notable es lo que refiere en la vida del P. ALMEIDA, el P. SIMÓN VASCONCELLOS como testigo ocular<sup>(2)</sup>. Dice que « vió unos gusanillos blancos sobre la superficie del

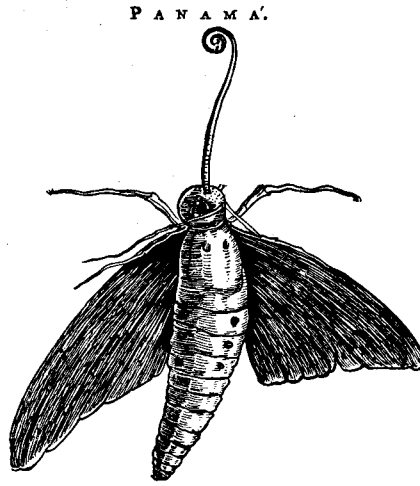


Fig. 2.—PAPILIÓNIDO. De la obra de G. PISONIS.—Esta mariposa, es la que, según los PP. Jesuitas, se transformaba en picaflor.

(1) Aquí se ve la confusión con la crisálida del *Sphinx* (esp.?).

(2) SIMÓN DE VASCONCELLOS. «Vida do P. JOAN D'ALMEIDA». Lib. IV, cap. III.

agua que primero se convirtieron en mosquitos, de mosquitos pasaron a lagartijas, éstas tomaron figura de mariposas y las mariposas se transformaron en Picaflor. Si esta generación es verdadera, de dos maneras acaecerá la producción de estos animalitos: la primera como refiere el citado autor, y la segunda que imita la generación de los pájaros, naciendo de huevos fomentados con el calor de las madres.

Al llegar aquí el P. GUEVARA, parece avergonzado de tener la menor duda o vacilación en el testimonio de sus colegas, y agrega la siguiente declaración como testigo ocular: «No pone la Picaflor hembra más que un huevo como aseguran algunos y hoy, veinte y cinco de octubre de mil setecientos cincuenta y ocho, acabo de observarlo».

GUEVARA no perdió la oportunidad de fijar fecha tan memorable que comprueba el atraso de aquellos hombres. En cuanto a las referencias de los testigos citados, no son menos estupendas y al lado de ellas la metamorfosis de los insectos resulta una bicoca y DARWIN con sus teorías de evolución de las especies, no es más que un plagiaro! Terminaremos la descripción que hace GUEVARA con el siguiente párrafo de su cosecha:

«VALDECEBRO en su gobierno de aves<sup>(1)</sup>, y FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, refieren que a la entrada del invierno busca el Picaflor un lugar abrigado, y clavando los pies y pico en el hueco de alguna pared o árbol, se pasa durmiendo todo el invierno».

Este nuevo detalle nos hace sospechar en las causas que motivaban tan soberbios disparates que, si ellas no mediaran, resultarían descarados embustes. La transformación de la mariposa en ave; el «pico enrollado en la cabeza» y el sueño invernal «clavando los pies y pico en un árbol», nos hace comprender que aquellos padres jesuitas observaron las crisálidas de algunos Esfíngidos, y en Papilionidos del naranjo<sup>(2)</sup> que ofrecen tan curiosos caracteres, y los aplicaron a la re-

---

(1) Fr. ANDRÉS FERRER DE VALDECEBRO. «El gobierno general, moral y político de las aves». Madrid, 1670.

(2) *Papilio Thoantiades* (BURM).

producción poco conocida de aquellas avecillas. La creencia popular hizo el resto.

El P. MURATORI, escribe en su *Relación de las Misiones del Paraguay*: «El pájaro más notable que se encuentra en estas comarcas, es aquel que por su pequeñez ha recibido el nombre de *pájaro mosca*; él une a sus colores más brillantes la voz y el canto del ruiseñor; y es sorprendente, cuando se le oye cantar, que una voz tan fuerte pueda salir de un cuerpo tan pequeño ».

Veinte años después, AZARA, con criterio de hombre inteligente y estudioso, acabó con todas esas tradiciones fabulosas atribuidas a los Picaflores, «que así y *Tente en el aire* les llaman los españoles, *Mainumbí* los guaraní», riéndose de las leyendas forjadas a propósito de estos pajarillos, muchas de las cuales fueron aceptadas por BUFFON.

#### Cuculiformes

Entre estas aves figura la conocida *Urraca* del Río de la Plata, conocida bajo el nombre de *Pirincho* en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe. Es la *Guira guira* (GM.).

#### Piciformes

«Tucá, negro con granpicoanaranjado», dice LOZANO al hablar del Tucán grande (*Rhamphastos toco*. MÜLL.), agregando

que esta ave tiene la virtud de hacer germinar las semillas de la yerba mate que ha comido y pasado por su estómago. Llama *Tucayú* al Tucán de pecho amarillo (*Rhamphastos dicolorus*. L.)

GUEVARA dice de la primera de estas especies: «El Tunca (*sic*) más afortunado que los demás, pues ha subido a ser una

GVIRA-ACANGATARÁ.

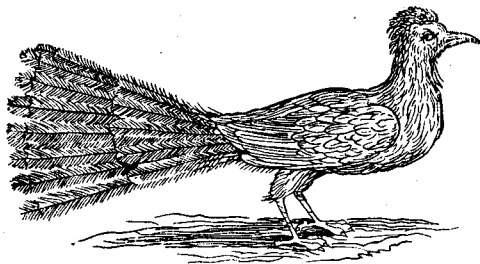


Fig. 3.—URRACA O PIRINCHO, *Guira guira* (GM.).—Tomado de G. PISONIS, Op. Cit.

de las constelaciones del mar del sur, es pájaro negro, camina a saltos, y tiene pico ancho casi de dos dedos, listado de amarillo y colorado. Los ojos hermosean dos círculos de plumas, uno de blancas y otro de azules, y debajo de la cola sobresalen algunas de finísima grana. Tiene mortal enemistad con los Cochis, cuyos polluelos persigue con sobrada porfía, pero los Cochís amantes de sus hijuelos salen a la defensa y se traba entre los dos una muy reñida lucha». GUEVARA rechaza la opinión de que la semilla del árbol de la yerba mate

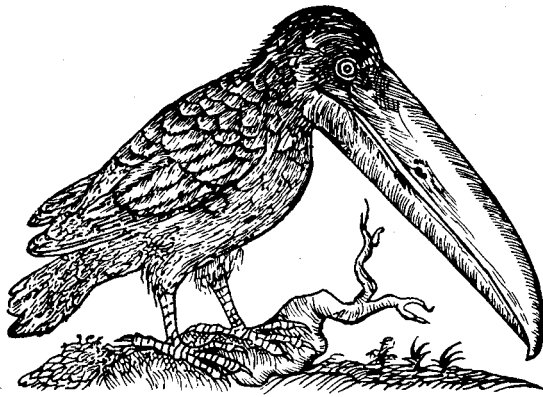


Fig. 4.—TUCANO, *Phamphastus toco* (G. I. S. Müll.) Tomado de *The American Naturalist*.

necesita pasar por el estómago del Tucán para germinar y dice que el mismo resultado se obtiene con agua caliente o el estómago de cualquier otro animal.

AZARA dice: «A los Tucanos llaman los guaraníes Tucá; son avicidas y perjudiciales, pues con su pico imponen

respeto a todas las aves, las embisten y ahuyentan de sus nidos, y a su misma vista tragan los huevos y los pollos. Aun el nido fuerte del *Hornero*, contra quien no puede el tiempo y otros enemigos, no es resguardo suficiente contra los Tucanos por que esperan que la lluvia humedezca el barro y le desbaratan a picotazos para comer los huevos y los pollos: Dice que «el Tucay es más chico, con el pecho amarillo y vientre carmesí; el resto es negro».

Menciona LOZANO al «Carpintero» y aceptando a ojos cerrados una vulgar tradición, indígena y europea, dice: «Si le cierran el nido con plancha de hierro, cuando está criando, busca cierta yerba que de noche resplandece como si fuera plateada, y el *Carpintero* conoce su virtud por natural ins-



tinto, aplícala al hierro que a su contacto se hace pedazos y le deja franca la entrada para alimentar a sus polluelos» (1).

GUEVARA no acepta la noticia de LOZANO, diciendo por su parte que «ese atributo no se hace creíble si primero no se nos muestra esta prodigiosa hierba o por lo menos, el lugar donde se cría». En cambio de esta negación nos da algunos datos interesantes: «Carpintero dicen a un pájaro pequeño de color oscuro, con gargantilla o collarín amarillo en unos, azul en otros, de pico negro, colorado y amarillo. Anidan en los árboles más duros abriendo con el pico en los troncos concavidad suficiente para su domicilio. Sacuden con tanto aire los troncos con la dureza de los picos que imitan propiamente los golpes de hacha con que un robusto carpintero desbasta a fuerza de brazos las superfluidades de los maderos».

AZARA dice que los guaraní les llaman Ipecús y describe varias especies (*Colaptes*, *Chrysoptilus*, *Dendrocopus*, etc.).

---

## ESPECIES DE AVES NUEVAS PARA EL PARAGUAY

POR

A. DE WINKELRIED BERTONI

### COLUMBIFORMES

#### I. *Columba speciosa* GM.

En 1915 fué cazado en Puerto Bertoni un ejemplar de esta hermosa paloma que llegó mezclado con la común *C. rufina* TEMM. La especie se conocía sólo del Brasil.

---

(1) He dicho que es esta una leyenda también europea, porque recuerdo haber leído en «El Correo de Ultramar» (1868?) el cuento de «Maese Bloch», en que hay una referencia muy semejante.